

## CUANDO DIOS SEA JUZGADO

**¿Pues que si algunos de ellos han sido incrédulos? Su incredulidad, ¿habrá hecho mala la fe de Dios?. ¡De ninguna manera! Antes bien, sea Dios veraz y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando seas juzgado.” (Romanos 3:3-4)**

En el presente, Dios es acusado por Satanás de injusticia, indiferencia y aún de crueldad. Miles de personas se hacen eco de esta acusación. Pero el juicio declarara a Dios inocente. Su carácter como el del hombre serán juzgados. En ese juicio cada acción, de Dios y del hombre, realizada desde la creación, va a ser vista por todos y con todas sus implicaciones. Y cuando todo sea traído a la luz, Dios será exculpado de toda injusticia y de todo acto malo; aún sus enemigos le declararán: no culpable. <sup>80</sup>

Dios mismo es juzgado delante del universo; Satán y los nombres malos le han acusado de injusto y arbitrario. Pero en el juicio todo el universo dirá: “... Justos y verdaderos son tus caminos, rey del universo” (Apocalipsis 15:3). <sup>81</sup>

Satanás mismo no encontrará falta alguna en el plan de salvación, nada injusto podrá encontrar. Engañó y venció al hombre aunque se encontraba en la gloria y la imagen de Dios, y poseía toda bendición, y tenía de su lado el poder y la bondad de Dios. Cuando el segundo Adán vino en carne humana, en el punto donde Satanás ha llevado a toda la especie humana por el pecado, y cuando en esta debilidad entra en combate, Satanás no puede decir en modo alguno: tienes una ventaja, es injusto. Has vencido aquí con armas demasiado poderosas, con muchos guardaespaldas, para que la lucha sea equilibrada. Porque Cristo se encontraba en esta debilidad a la que Satanás ha llevado al ser humano. ¡Y es en esta debilidad donde nuestro hermano ha ganado la batalla! ¡Gracias Señor!. Cuando Jesús sea coronado delante de todo el universo, toda rodilla, desde Lucifer, hasta el último ser humano que le ha rechazado, se doblará y confesará que Jesucristo es el Señor, y es por la gloria de Dios el Padre que lo hará. (Filipenses 2:10-11) <sup>82</sup>

<sup>80</sup> E.J. Waggoner *Epistle to the Romas*, p. 62

<sup>81</sup> E.J. Wggoner, *General Conference Bulletin*, 1891, N° 2

<sup>82</sup> A.T. Jones, *General Conference Bulletin*, 1895, pp.447, 450